

## &gt; INFORME PISA / El fracaso educativo andaluz

# El PP pide a Griñán que asuma el fracaso y exige «responsabilidades políticas»

● IU afirma que los malos resultados no sorprenden por el 'parón educativo' de la Junta

Sevilla La portavoz del PP andaluz, Rosario Soto, exigió ayer al presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, que asuma el fracaso educativo y le exigió «responsabilidades políticas» por los resultados de la Evaluación Internacional de Estudiantes PISA de 2009 que sitúa a Andalucía por debajo del promedio de España en nivel educativo.

Soto señaló ayer, en rueda de prensa, que este informe «sitúa a España el quinto país por la cola del nivel educativo» de los 24 paí-

En su opinión, el consejero andaluz de Educación, Francisco Álvarez de la Chica, debería de «reconocer el fracaso de treinta años de políticas socialistas en Andalucía» en materia de Educación en su próxima comparecencia en el Parlamento andaluz y le ha animado a «asumir responsabilidades políticas, porque no cabe otra cuestión».

«En Andalucía es necesario un cambio radical de las políticas de educación y, por supuesto, la modificación de la legislación», apostilló la portavoz del PP andaluz.

Por su lado, el portavoz de Educación en el Grupo Parlamentario de IU, Ignacio García, lamentó que los tres años pasados desde el último informe del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE «no han servido» para modificar la posición de Andalucía respecto a la media nacional ni a la de la OCDE.

En declaraciones a Europa Press, García sostuvo que este fracaso es algo que «no debe sorprender», sino que es «consecuencia del parón educativo» que ha habido en Andalucía a partir de 2007, donde a pesar de que se aprobó la Ley de Educación, «no se han cumplido las expectativas ni los compromisos» que se adquirieron con sindicatos y otras organizaciones.

En este sentido, el dirigente de IU manifestó que «no se ha cumplido» especialmente en lo que se refiere al aumento de profesorado, al aumento de refuerzos y de desdoblados. Por ello, insistió en que «si nada ha cambiado en política educativa, no era de esperar que se diera una mejora en resultados de eva-



La portavoz del PP de Andalucía, Rosario Soto, ayer en Sevilla. / EL MUNDO

luación».

En este sentido, ha añadido que «si de lo que están presumiendo es de que han aumentado 3.600 profesores en el último curso, es insuficiente para la ratio de alumnos, que ha aumentado en 40.000, por lo que tenían que haber aumentado justo el doble y para el año que viene sólo

lo hay previsto aumentar 600».

Por ello, a juicio de Ignacio García, «no hay una apuesta por la educación» en Andalucía «más allá de las palabras» y ha añadido que «no vale justificar el tema en la crisis si precisamente se dice que le educación es la herramienta privilegiada para la crisis».

## Un discurso grandilocuente y una sociedad atrasada

Sevilla

El informe PISA «pone en evidencia los pobres resultados de la política educativa de la Junta de Andalucía», según el sindicato independiente de la enseñanza pública ANPE-Andalucía, que comparó el discurso triunfalista de la Consejería de Educación y la posición en la que queda la comunidad en el conjunto español y europeo.

«La conclusión del estudio no puede ser más evidente. La grandilocuencia del discurso educativo de la Junta de Andalucía no se corresponde con la pobreza de unos resultados que difícilmente pueden contribuir a que nuestra comunidad autónoma supere su atraso cultural, social y económico respecto a las comunidades más ricas de España y la media de los países de la Unión Europea y la OCDE», afirma ANPE en un comunicado.

En este sentido, el sindicato ANPE quiso insistir, «por enésima vez, en la gravedad del incumplimiento por parte de la Consejería de las medidas que acordó en 2007 con las organizaciones sindicales más representativas del profesorado andaluz, en materia de incremento de plantillas de profesorado, reducción de ratios y mayor dotación de personal administrativo y monitores escolares a los centros. Medidas que sin duda ayudarían a paliar, el acusado déficit educativo del alumnado andaluz».

Por su lado, la Federación de Enseñanza de USO insistió también en la errada política educativa. «El un sistema educativo no está a la altura de las circunstancias y se ha instalado, además, en una complaciente mediocridad. Continuamos sin mejorar: el mismo fracaso escolar y descendiendo el número de alumnos de alto rendimiento».

ses de la OCDE «y una vez más, lamentablemente, a Andalucía la cuarta por la cola de España».

«Nos preocupa el nivel de educación de Andalucía porque, lamentablemente, es una de las regiones de toda Europea que está en los últimos niveles de educación y eso es preocupante», añadió.



MATACÁN

JAVIER CARABALLO

## El rector

Hace un tiempo, le regalé un relato breve –medio broma, medio guiño cómplice– a un amigo de la Universidad de Sevilla que celebraba su cumpleaños. Se llamaba 'El rector que olvidó su nombre'. Con su permiso, lo rehago y lo reproduzco aquí: «Iba trajeado y no recordaba su nombre. La Policía lo localizó en las afueras de la ciudad, vagando por el arcén de una carretera de circunvalación. Iba el hombre solo, ajeno al tráfico intenso de los coches que pasaba a su alrededor sin prestarle atención. Al fondo, se podía divisar un barrio marginal, con lo que el contraste de aquel tipo, trajeado y elegante, deambulando por la carretera destacaba poderosamente con el paisaje del suburbio de bloques de pisos despintados, chatarras, burros y candelas. La Po-

licía se paró a su lado y le preguntó su nombre: No lo recordaba. Lo único que les dijo es que era el rector de la Universidad. Lo subieron al coche patrulla y lo trasladaron a la Comisaría. Y es ahí donde se desencadena un episodio kafkiano. Lo presentaron al comisario que, en efecto, lo reconoció como el rector de la Universidad, pero tampoco él recordaba su nombre. Docentes, empresarios, políticos y periodistas pasaron entonces por sucesivas ruedas de reconocimiento con idéntico resultado. 'Sí, sí, es el rector', afirmaban todos. Los empresarios lo sabían porque lo habían saludado en la firma de algún convenio, los políticos lo habían cortejado en numerosos ágapes y los periodistas lo reconocían porque, en algunos actos, aparecía siempre al lado de un ministro o de algún consejero. También los docentes afirmaban sin titubear que aquel señor era el rector de su Universidad desde hacía años, pero tampoco recordaban su nombre. Nadie sabía su nombre. Uno de los docentes, un catedrático de Física, intentó improvisar una explicación razonable para resolver aquel absurdo: 'Esto se veía venir', dijo. 'Desde hace tiempo, nadie sabe el nombre

del rector de la Universidad; sólo que existe. Sería conveniente comenzar a ponerles nombres científicos, con una lógica matemática, para evitar más engorros como éste'. Cuando se fueron todos, el rector que no sabía su nombre estaba sentado en uno de los bancos del pasillo de la comisaría. Repetía continuamente que quería volver a su despacho».

Hace unos días, cuando las elecciones a

Lo esencial no es que una universidad sea muy 'democrática', sino que sepa formar grandes profesionales

rector de la Universidad de Almería, el catedrático al que le escribí el cuento me envió una carta sobrecogedora. Decía más o menos así: «El candidato que ha perdido estrepitosamente las elecciones, Blas Torrecillas, podría ser profesor de Álgebra en cualquier universidad del mundo, cualquiera de las que están si-

tuadas entre las primeras en los ranking internacionales, mientras que el candidato que ha arrasado, el rector, tendría dificultades para conseguir una plaza de bedel en esas mismas universidades». Como el prestigio docente e investigador podemos medirlo por hechos objetivos (publicaciones en revistas internacionales, por ejemplo), parece evidente que en la universidad española –porque no se trata de una peculiaridad de Almería– existe una preocupante confusión entre la democracia y la excelencia académica. Quiere decirse que lo esencial de una universidad no es que sea democrática, que todos puedan votarlo todo, sino que sean instituciones perfectas para la formación de grandes profesionales; fábricas de excelencia, de mérito y de trabajo. La universidad se ha despeñado por una pendiente de endogamia y, a medida que va cayendo, es la sociedad la que se aleja de la senda del progreso. Un país que quiera progresar no debe buscar universidades en las que los rectores sepan ganar elecciones, por populismo o por clientelismo, sino que sepan preparar a los mejores alumnos. Seguro que el rector que no sabía su nombre también ganaba las elecciones por goleada.